



REVISTA DE FILOSOFÍA

...ESTEBAN LYTHGOE: **Paul Ricoeur: La huella, entre la filosofía de la historia y la fenomenología del tiempo.** ...VILLA LIDA ESPERANZA: **Sobrepasando los límites: una lectura de la racionalidad del daño.** ...DONOSO ROMO ANDRÉS: **Ernesto Guevara y el papel de la educación en los procesos revolucionarios.** ...ALVARADO DUQUE CARLOS FERNANDO: **El régimen estético en las imágenes en movimiento. De la filosofía de Jacques Rancière al cine de Béla Tarr.** ...ALVARADO JOSÉ: **Pensar la educación en clave decolonial.** ...ÁVILA VÁSQUEZ MANUEL OSWALDO: **Frida Kahlo: Entre el sufrimiento y el arte.** ...

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 81
2015 - 3
Septiembre-
Diciembre

Revista de Filosofía, N° 81, 2015-3, pp. 7 - 24

Paul Ricoeur: La huella, entre la filosofía de la historia y la fenomenología del tiempo

Paul Ricoeur: The trace, between philosophy of history and phenomenology of time

Esteban Lythgoe
UADE – Conicet
Buenos Aires, Argentina

Resumen

El presente artículo muestra los cambios en la fenomenología del tiempo y la filosofía de la historia entre *Tiempo y narración* y *La memoria, la historia, el olvido*. En la primera obra, se aceptaba la cesura entre tiempo de la vida y tiempo del mundo y se recurría a la huella para conectarlos. La segunda obra abandona el concepto heideggeriano del ser-para-la-muerte, haciendo desaparecer la brecha entre ambos tiempos. Con respecto a la historia, mientras *Tiempo y narración* defiende la existencia de un vínculo causal entre la huella y el pasado, la otra obra lo rechaza, pasando de una concepción continuista de la historia a otra discontinuista.

Palabras clave: Huella, deuda, representación, continuismo, discontinuismo.

Abstract

This paper shows the changes in the phenomenology of time and the philosophy of history between *Time and Narrative* and *Memory, History, Oblivion*. In the first work, the gap between life's time and world's time is accepted and 'trace' was used to connect them. The later work leaves the Heidegger's concept of being-towards-death aside, allowing the disappearance of the gap between both kinds of time. With respect to history, while *Time and Narrative* defends the existence of a causal link between the trace and the past, the other work rejects it, which makes Ricoeur to abandon a continuity conception of history to another discontinuist one.

Key words: Trace, debt, representation, continuism, discontinuism

Los mismos términos, dos discursos diferentes:

Aunque entre la publicación de *Tiempo y narración* y *La memoria, la historia, el olvido* median casi quince años, Ricoeur destaca más la continuidad entre ambas que sus rupturas. La última de ellas es presentada como un retorno a algunas "lagunas" en los tratamientos de de *Tiempo y narración* y *Sí mismo como otro*. Esta aparente continuidad es reforzada por el uso compartido de varios términos de su argumentación. Sin embargo, detrás de esta aparente continuidad nos encontramos con rupturas de importancia. Una de sus manifestaciones se encuentra en el cambio de los autores de referencia. En *Tiempo y narración* el análisis epistemológico se apoya en los autores y debates destacados en el ámbito anglosajón de la época. Así nos encontramos con Hempel, Dray, von Wright, Danto, Mink y H. White y su posición respecto la labor de la historia, los criterios de distinción entre narración histórica y ficción, la definición de acontecimiento histórico, si la historia explica o comprende o la relación entre la representación histórica y el pasado. Aun cuando se recoge la obra de historiadores franceses, como Bloch, Marrou, Aron y Braudel, se elección se encuentra supeditada a los debates recién señalados.¹ En *La memoria, la historia, el olvido*, por su parte, aún

1 Cf. RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración I*, trad. Agustín Neira, Siglo XXI, Buenos Aires, 1995, p. 195: "si he creído posible colocar bajo el mismo título de *eclipse de la narración* dos ataques procedentes de dos horizontes tan diferentes como la historiografía francesa vinculada con la escuela de los "Annales" y la epistemología nacida de la filosofía analítica de lengua inglesa –unida en este punto a la epistemología

cuando White, Mink, Bloch y Braudel sigan presentes, los debates más importantes son contra Ginzburg, Marin, Lepetit, Foucault, Certeau, Elias y Chartier.

Consideramos, sin embargo, que dos cambios más importantes que nuestro autor introduce son a nivel de la epistemología de la historia y de la fenomenología del tiempo, y en el medio de ellos se encuentra el concepto de huella. *Tiempo y narración* es una obra cuyo tema inicial es una filosofía del tiempo,² pero con consecuencias fundamentales en la filosofía de la historia. *La memoria, la historia, el olvido*, por su parte, es un texto de filosofía de la historia, en el que las investigaciones acaban por retrotraerse a la fenomenología del tiempo. En este ámbito, inicialmente se acepta con reticencias a la temporalidad heideggeriana, a pesar de que el ser-para-la-muerte impedía superar la brecha entre el tiempo del mundo y el de la vida, tan característica de la concepción occidental del tiempo. A fin de superar esa brecha se propone recurrir a lo que Ricoeur denomina *conectores*, que permiten una síntesis entre ambos. En lo referente a la filosofía de la historia, el cambio propuesto a partir de “La marca del pasado” se relaciona con la ruptura del vínculo causal de la huella con el pasado, y sus implicaciones en las nociones de deuda y representación histórica. Aunque todos estos conceptos estén presentes en ambas obras, se ven resignificados por las modificaciones que se producen. En *Tiempo y narración* la representancia y la deuda se apoyan en el vínculo causal de la huella respecto del pasado. En *La memoria, la historia, el olvido* la desaparición de este vínculo causal, lleva a que la historia termine fundándose en la deuda, con lo que se enfatiza el componente ético de la disciplina. Nuestra hipótesis es que si este cambio es posible es porque en esta obra Ricoeur logra mantener la temporalidad heideggeriana sin necesidad de fundamentarlo con su concepción particular ser-para-la-muerte, disolviendo así la brecha entre tiempo del mundo y de la existencia.

Tiempo del mundo y tiempo de la vida; la huella a la base de la historia

Pese a que uno pueda suponer que *Tiempo y narración* es un libro de filosofía de la historia, su eje, como lo indica su título, así como sus

heredada del Círculo de Viena-, es porque ambas tienen como piedra de toque la noción de acontecimiento y están convencidas de que la suerte de la narración está asegurada al mismo tiempo que la del acontecimiento, entendido como átomo del cambio histórico.”

- 2 Cf. RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración III*, trad. Agustín Neira, Siglo XXI, Buenos Aires, 1996. p. 641: “No podemos sustraernos a esta exigencia puesto que nuestro estudio descansa en la tesis de que la composición *narrativa*, tomada en toda su extensión constituye una respuesta al carácter *aporético* de la *especulación* sobre el tiempo.”

consideraciones iniciales acerca de Agustín, giran en torno del tiempo. Con todo, recién en el tercer volumen esta temática es desarrollada extensamente. Éste comienza señalando la irreductibilidad, e incluso mutuo ocultamiento, de una perspectiva fenomenológica del tiempo y una cosmológica. Para ejemplificarlo se contraponen el tiempo del mundo de Aristóteles con el tiempo del alma en Agustín, la posibilidad o no de tematizar el tiempo en Husserl y Kant, y la analítica temporal en Heidegger. A fin de resolver esta situación aporética Ricoeur recurre a una suerte de síntesis imaginativa kantiana. Para tal fin recurre a conceptos centrales de la filosofía de la historia, como son el tiempo de calendario, la sucesión de las generaciones y las huellas, en calidad de conectores o articuladores entre ambos regímenes temporales.³

Teniendo en mente el proceso de síntesis entre el tiempo del mundo y de la vida, László Tengelyi sostiene que Ricoeur se inspira en el modelo temporal kantiano para su propia propuesta.⁴ Nosotros, por el contrario, consideramos que el filósofo francés se basa en la analítica temporal heideggeriana, fundamentalmente por la manera en que logra hacer primar la mutua implicación de los distintos tiempos por sobre la disgregación que le es propia.⁵ Así, Ricoeur asume esta temporalidad tal como es propuesta, pero termina recurriendo a una síntesis de corte kantiano a fin de superar los obstáculos que el propio Heidegger impone a la analítica. Para acceder a la temporalidad, en *Ser y tiempo* se superpone lo existencial con lo existenciario. El componente existencial utiliza una concepción de la muerte personal de Heidegger pero, dada la superposición recién mencionada, termina teniendo una relevancia mayor que la que debería,⁶ y reintroduce la aporía entre tiempo de la vida y el tiempo cósmico:

Nos podemos preguntar si esta singularísima marca existencial, colocada

3 Cf. Ibid. p. 773: “El capítulo sobre la historicidad, situado entre el de la temporalidad fundamental y el de la intratemporalidad, es el indicio más evidente de una función mediadora que supera con mucho la comodidad de una exposición didáctica.

4 Cf. TENGELYI, László, *L'Expérience de la singularité*, Hermann, Paris, 2014, p. 298.

5 Cf. RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración III*. Op. cit. p. 732: “el paso del futuro al pasado deja de ser una transición extrínseca, porque el *habiendo-sido* aparece reclamado por el *ad-venir* y, en cierto modo, contenido en él. No existe reconocimiento en general sin reconocimiento de la deuda y de la responsabilidad; de esto deriva que la propia resolución implica que se asuma la falta y su momento de derrelicción.”

6 Cf. Ibid. p. 729.

desde el principio sobre el análisis de la temporalidad, no tendrá consecuencias de extrema gravedad sobre la tarea de jerarquización de la temporalización operada en los dos últimos capítulos de la sección sobre el ser-ahí y el tiempo: en efecto, pese a la voluntad de *derivar* la historicidad y la intratemporalidad de la temporalidad radical, una nueva *dispersión* de la noción de tiempo nacerá de la inconmensurabilidad entre tiempo *mortal*, identificado por el análisis preparatorio con la temporalidad, tiempo *histórico*, al que se considera fundado en la historicidad, y el tiempo *cósmico*, al que conduce la intratemporalidad.⁷

No compartimos el modo en que el filósofo húngaro presenta la recepción ricoeuriana de Heidegger, fundamentalmente porque parte de una caracterización de una interpretación del filósofo alemán diferente a la utilizada por el propio Ricoeur. Tengelyi no sólo valida el planteamiento heideggeriano de que la concepción cotidiana del tiempo, en el que prima el presente, se deriva del tiempo mortal,⁸ sino que destaca su esfuerzo por superar la brecha entre el tiempo de la vida y el tiempo cósmico, en lugar de reinstaurarla como lo hace Ricoeur.⁹ Todo ello lo lleva a concluir que Ricoeur no busca superar la brecha entre el tiempo fenomenológico y el cósmico porque es imposible,¹⁰ cuando nosotros intentaremos mostrar que, si no lo hace en *Tiempo y narración*, es porque le faltan los elementos necesarios para desligarse del concepto de ser-para-la-muerte heideggeriano.

Retomemos, sin embargo, la problemática de los conectores, y específicamente a la huella. En el tercer volumen de *Tiempo y narración*, se la describe como un vestigio o marca visible que *ha dejado el pasado*. Su vínculo causal con el mundo del pasado conecta dos regímenes de pensamiento diferentes. “La huella combina así una relación de *significancia*, que se puede discernir mejor en la idea de vestigio de un paso, y una relación de *causalidad* incluida en la coseidad de la marca. *La huella es un efecto-signo*.”¹¹ Marc Bloch consideraba a la huella como la base epistemológica de la historia: a la base de los archivos están los documentos, dentro de los cuales se ubican los testimonios y, retrotrayéndose más aún, se encuentran las huellas.¹² Ricoeur radicaliza aún más

7 Ibidem.

8 Cf. TENGELYI, László, *L'Expérience de la singularité*. Op. cit. p. 317.

9 Ibid. p. 301.

10 Ibid. p. 320.

11 RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración III*. Op. cit. p. 808.

12 Ibid. p. 802.

esta posición al fundar en la huella a los conceptos de representancia y deuda, erigiéndola en el fundamento ontológico de la epistemología y la deontología de la historia: “La huella, en efecto, en cuanto es deuda por el pasado, vale por él: ejerce respecto a él una función de *lugartenencia*, de *representancia* (*Vertretung*). Esta función caracteriza la referencia indirecta, propia de un conocimiento por huella, y distingue de cualquier otro el modo referencial de la historia respecto al pasado.”¹³

Ricoeur entiende por representancia al *modo referencial indirecto* propio de la historia, que nos obliga a un ejercicio de rectificación sin fin, propio de la configuración narrativa. Puesto de este modo, este término no explica nada, sino nombra el problema del valor mimético de la huella, cuya respuesta sólo la puede proporcionar la reflexión filosófica. Nuestro autor parte de la frase de Ranke de que la historia es conocer el pasado tal como realmente sucedió para explicar en qué consiste esta relación. Apoyándose en sus análisis sobre la metáfora, su tesis es que sólo se accede al “realmente” a través del “como”, o dicho con otras palabras, la representancia es una relación analógica con el pasado. La huella significa sin aparecer,¹⁴ *vale-por el pasado* en el sentido en que lo hace *ver como*.¹⁵ En este proceso la imaginación cumple una función central figurando el contexto de vida, entorno social y cultural con el resto del pasado, invistiéndole así el carácter de huella.

Si la *representancia* nos permite ver a partir de la huella al pasado tal como realmente sucedió, sólo la *deuda* nos liga afectivamente con él. Ella es caracterizada como un sentimiento de carga del pasado que conmina al historiador y lo somete a escribir *lo que fue* y no un producto de su imaginación. Esta obligación lleva a que la deuda no sea simplemente la carga del pasado, sino una conminación hacia el futuro. Este sentimiento se constituye, pues, en la instancia que separa al historiador respecto del narrador de ficción.¹⁶ Aunque *Tiempo y narración* no haga referencia al carácter ético de esta conminación, éste sí es explicitado años más tarde en *Sí mismo como otro*, donde, además de

13 Ibid, p. 838. Cf. tb. 839: “Con las nociones de ‘enfrente’, de *lugartenencia* o *representancia*, hemos dado sólo un nombre, pero no una solución, al problema del *valor mimético de la huella* y, más allá, al sentimiento de deuda respecto al pasado.” (La cursiva es nuestra).

14 Cf. Ibid. p. 805.

15 Cf. Ibid p. 862.

16 Cf. Ibid. 854.

ello, se le objeta a Heidegger haberlo ontologizado demasiado rápido.¹⁷ A lo hora de fundamentar este sentimiento Ricoeur nos también remite a la huella:

A través del documento y por medio de la prueba documental, el historiador está sometido *a lo que, un día, fue*. Tiene una *deuda* con el pasado, una deuda de reconocimiento con los muertos, que hace de él un deudor insolvente. Se plantea el problema de articular conceptualmente lo que, con el nombre de deuda, no es aún más que un sentimiento.¹⁸

Pese a que este sentimiento define la labor del historiador, en esta obra es un fenómeno fundado en la huella. Donde se manifiesta con mayor claridad este punto, es cuando tiene que tomar posición respecto de si hay un vínculo de continuidad entre el pasado y la historia, o ésta es discontinua. Dentro del análisis de la huella nuestro autor recoge y valora la denuncia de Le Goff acerca del carácter ideológico de la prueba documental y su propuesta, a instancias de Foucault,¹⁹ de desenmascararlas a través de una historia crítica. Sin embargo, queda indeciso respecto de continuarla debido a que para poner de manifiesto las condiciones de la producción histórica y su intencionalidad oculta o inconsciente, la historia debería distanciarse respecto del pasado, atentando con la concepción de la historia como una suerte de memoria colectiva ampliada en una situación de continuidad con el pasado.²⁰ Desde una perspectiva epistemológica su tesis

17 Cf. RICOEUR, Paul, *Sí mismo como otro*, trad. Agustín Neira, Siglo XXI, Buenos Aires, 1996, p. 392: “Escuchar la voz de la conciencia significaría ser-conminado por el otro. Así se haría justicia a la noción de *deuda*, que Heidegger ha ontologizado con demasiada rapidez a expensas de la dimensión ética del endeudamiento.” Es cierto que en *La memoria, la historia, el olvido* Ricoeur reconocerá la importancia de esta ontologización (cf. RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, trad. Agustín Neira, Siglo XXI, Buenos Aires, 1996, p. 469), pero consideramos que no afecta a este reclamo de la falta del reconocimiento de la dimensión ética.

18 RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración III*. Op. cit. p. 837-8.

19 Ricoeur remite a la siguiente cita de *La arqueología del saber*: “El documento no es el instrumento afortunado de una historia que fuese en sí misma y con pleno derecho *memoria*; la historia es cierta manera, para una sociedad, de dar estatuto y elaboración de una masa de documentos que nos separa.” (FOUCAULT, Michel, *La arqueología del saber*, trad. Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002, p. 16).

20 La historia es presentada como una suerte de continuación ampliada de la memoria, en el análisis dedicado a la sucesión de generaciones (RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración III*. Op. cit. pp. 791-802). Allí se parte de mi memoria individual, se amplía a la memoria de mis ancestros cercanos, y termina extendiéndose más atrás en el tiempo, hacia antecesores lejanos. Esta cadena de memorias es comparada a nivel individual con la retención de retenciones, con la salvedad de que la

de la analogía de la narración histórica respecto del pasado impide defender la tesis de su continuidad absoluta de la historia respecto del pasado, "...asociad[a] a la ambición de una consciencia constituyente y dueña del sentido."²¹ Pero, por otra parte, su concepción de la conciencia expuesta a la eficacia de la historia es consistente con la tesis continuista. De hecho, su análisis de los distintos conceptos de tradición avala una propuesta continuista de la memoria desvinculada a las pretensiones de una conciencia constituyente. Lo que, en última instancia, lleva a que nuestro autor termine rechazando la tesis foucaultiana de la discontinuidad de la historia respecto del pasado es su incidencia disruptiva con respecto a la deuda con el pasado. Los puntos fundamentales de estas consideraciones se presentan en esta extensa cita:

¿Es necesario, pues, renunciar a ver en la historiografía contemporánea, con sus bancos de datos, su tratamiento informático, su constitución de series, según el modelo de la historia serial, una ampliación de la memoria colectiva? Significaría romper con las nociones de huella y de testimonio del pasado. La noción de memoria colectiva debe ser considerada una noción difícil, desprovista de toda evidencia propia; análogamente, su rechazo anunciaría en plazo fijo, el suicidio de la historia. En efecto, la sustitución de la memoria colectiva por una ciencia histórica nueva se basaría en una ilusión documental que no sería fundamentalmente diferente de la ilusión positivista que cree combatir. [...] La ilusión es, incluso, más peligrosa: desde el momento en que la idea de una deuda con los muertos, con los hombres de carne a los cuales algo sucedió realmente en el pasado, deja de dar a la investigación documental su finalidad primera, la historia pierde su significación.²²

Los cambios en la fenomenología del tiempo a partir de “La marca del pasado”; deuda e historia

En su artículo “La marca del pasado” de 1998 Ricoeur rechaza el vínculo causal entre huella y el pasado, en el marco de la clásica discusión en fenomenología de la memoria acerca de los criterios para distinguir la imagen

mediación de los signos, impiden pensar al pasado histórico como una memoria ampliada (cf. *Ibid.* p. 799).

21 *Ibid.* p. 955.

22 *Ibid.* pp. 805-806.

del recuerdo de algo sucedido de una producida por nuestra imaginación.²³ Nuestro autor complejiza el concepto de huella mnémica introduciendo la distinción aristotélica entre *eikon* y *tipos*. Según explica, una cosa es la fidelidad del recuerdo a lo largo del tiempo y otra es la marca o impresión inicial que causó ese recuerdo. Ricoeur reconoce que la relación entre la huella y el pasado presentada en *Tiempo y narración* seguía demasiado apegada a la problemática de la marca platónica. También estuvieron muy apegadas a esta cuestión, sus consideraciones su justificación de que la historia es lo análogo del pasado, a través de las metacategorías de lo mismo, lo otro y lo análogo. En contraposición a estos planteamientos, su posición a partir de este artículo es que la memoria aspira a la fidelidad del recuerdo, y no a la adecuación con lo que lo ha causado. Recordemos que la fidelidad está asociada con la atestación, es decir, la certeza no dóxica, vinculada al testimonio. Establecido este punto, Ricoeur da un paso más y señala la analogía entre las huellas en general y los recuerdos, por lo que considera aplicables las conclusiones a las que arribó en su fenomenología de la memoria a las huellas sobre las que trabaja el historiador:

¿Qué es la huella si no el equivalente moderno de la impronta según los griegos? La metáfora se desplazó de la marca del sello sobre la cera al paso de un animal a través del campo. Pero el fondo de la metáfora es el mismo: la huella dejada también es una impronta que se ofrece al desciframiento. [...] El enigma de la impronta se repite así en el de la huella: es necesario tener un saber teórico previo sobre las costumbres de quien dejó una huella y un saber práctico correspondiente al arte del desciframiento de la huella, que, entonces, funciona como efecto-signo del paso de quién la dejó.²⁴

La desaparición del vínculo causal de la huella con el pasado determina,

23 Cf. RICOEUR, Paul, “La marca del pasado”, trad. Luis Vergara Anderson, *Historia y Grafía*, núm. 13, 1999, p. 164 y RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*. Op. cit. pp. 23-40. El argumento planteado en “La marca del pasado” parte de la tesis de que la semejanza de la huella respecto del pasado se funda en el vínculo causal entre pasado. Dado que carecemos de criterios que garanticen la semejanza entre el recuerdo y lo que lo ha causado, no hay vínculo causal entre ambos. Así presentado el argumento es falaz por la negación del antecedente, y por confundir una limitación de orden gnoseológico y una relación ontológica. Sin embargo, no encuentro otros argumentos que refuercen el rechazo de su tesis de *Tiempo y narración*, más allá de ciertas consideraciones acerca de su prescindencia a partir de la modificación de la temporalidad, tema al que nos referiremos más abajo.

24 RICOEUR, Paul. “La marca del pasado”. Op. cit. pp. 164-165.

por una parte, la continuidad no epistémica de la memoria respecto del pasado y el distanciamiento de la historia.²⁵ Sin embargo, por otra parte, dicha desaparición de este vínculo con el pasado, le hace perder su capacidad de constituirse en la condición de posibilidad ontológica de la deuda y de la representancia del pasado. De ahí que se vuelva necesario redefinir la relación entre la representancia, la deuda y la huella, lo cual, como veremos, incidirá fuertemente en el concepto mismo historia.

Aunque en *La memoria, la historia, el olvido* se afirme que no hay modificaciones en torno al tratamiento de la representancia de *Tiempo y narración*, existen, al menos, dos cambios de relevancia.

En primer lugar, la representancia deja de estar ligada con la huella, para estarlo con la narración histórica: "...esta correlación fundamental impone al examen una modificación terminológica decisiva: *la representación literaria o escrituraria deberá dejarse leer*, en última instancia, *como representancia*, ya que la variación terminológica propuesta no sólo el carácter activo de la operación histórica, sino el objetivo intencional que hace de la historia la heredera erudita de la memoria y de su aporía fundadora."²⁶ De este modo, todo lo que en *Tiempo y narración* se había sostenido acerca de la representancia, a partir de "La marca

25 Varias son las citas que permiten sostener el distanciamiento de la historia respecto del pasado. Como ejemplo, baste RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Op. cit. p. 181: "La historia nace continuamente del distanciamiento en que consiste el recurso a la exterioridad de la huella del archivo." En su análisis comparativo acerca del papel de la narración en *Tiempo y narración* y *La memoria, la historia y el olvido*, Tengelyi destaca el mismo punto. Así explica que en esta última obra el problema de la narración pierde la importancia que tenía en la obra anterior. "Sin embargo, en *La memoria, la historia, el olvido* pone el acento en la idea de que, precisamente por su logro explicativo, *la narración histórica toma sus distancias respecto de la experiencia viva de la historia. La función de distanciación* cumplida por la presentación narrativa de la historia es justamente el objeto de su nueva obra." (TENGEYI, László, *L'Expérience de la singularité*. Op. cit. p. 382). A la hora de explicar los motivos de este cambio sostiene que es porque Ricoeur comienza a concebir a la experiencia del pasado como una *experiencia de la distancia*. Justamente por este motivo, explica, Ricoeur comienza a referirse a la historia como acto de sepultura, y el cambio de actitud acerca de la retención husserliana, que comienza siendo valorada para acabar siendo criticada (cf. *Ibid.* p. 386). Como se podrá ir viendo, aunque coincidimos en los puntos centrales de Tengelyi, consideramos que existen algunos matices en la modificación de la concepción ricoeuriana del tiempo y de la historia que este intérprete no recoge.

26 RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*. Op. cit. p. 309. La cursiva es nuestra.

del pasado” no se predicará más acerca de la huella sino de la obra escrita sobre ese pasado. Esto significa que *el peso del nexo con el pasado se desplazará de los entes intramundanos*, utilizando la expresión de Heidegger, *al historiador*. No es casual que Ricoeur le dedique una mayor atención a la subjetividad del historiador, como correlato del aparataje crítico, garante de la objetividad disciplinar. En efecto, durante la década del ochenta, la interpretación era presentada en el marco de la epistemología de las ciencias humanas, reuniendo a la explicación, en tanto momento metodológico homogéneo a las ciencias naturales, y a la comprensión, que aportaba la especificidad disciplinar.²⁷ En *La memoria, la historia, el olvido*, la interpretación deja de ser considerada como un concepto meramente epistemológico y es ubicada dentro de la filosofía crítica de la historia, aludiendo al componente subjetivo presente en la investigación histórica.²⁸ Este componente se encuentra presente en todas las fases de la operación historiográfica. Comienza con la selección de huellas que el archivista decide conservar y proteger; continúa con los archivos consultados y las preguntas con las que se los aborda; la elección de los modos explicativos y las escalas utilizadas también dependen de la subjetividad del historiador, así como también su configuración narrativa. Aceptar este componente subjetivo es reconocer que la historia se apoya en motivaciones personales y culturales imposibles de explicitar de manera total: “...bajo la denominación canónica de ‘subjetividad frente a objetividad’, se subraya, por una parte, el compromiso personal del historiador en el proceso de conocimiento y, por otra, su compromiso social y, más concretamente, institucional.”²⁹ Con otras palabras, la representación histórica no nos habla sólo del pasado, sino también del presente del historiador.³⁰

Aunque esta temática no resulte novedosa dentro de la hermenéutica ricoeuriana, consideramos que asociada con la tesis de que la historia es una

27 Cf. RICOEUR, Paul, *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*, trad. Pablo Corona, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001, p. 167,

28 Cf. RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*. Op. cit. p. 439: “es este complejo operativo el que puede constituir la vertiente subjetiva correlativa de la vertiente objetiva del conocimiento histórico.”

29 Ibid, p. 435.

30 Cf. RICOEUR, Paul, “La marca del pasado”. Op. cit. p. 161: “...la investigación del pasado histórico sólo implica tres posiciones temporales: la del acontecimiento blanco al que se apunta, la de los acontecimientos intercalados entre éste y la posición temporal del historiador, y, finalmente, el momento de la escritura de la historia: tres fechas entonces, dos del pasado y una del presente.”

práctica, obliga a repensar el lugar de la historia dentro de la sociedad.³¹ Es así como, en *Caminos del reconocimiento*, Ricoeur aborda las representaciones no ya desde su vínculo con lo representado, sino desde su inserción social y los efectos que tiene su producción. Este acercamiento pone de manifiesto su función de mediación simbólica, desde donde se puede cuestionar la identidad de las entidades sociales tratadas. Partiendo de las investigaciones de Bernard Lepetit, nuestro autor nos advierte diferencias cualitativas que existen a nivel del reconocimiento-atestación y a nivel individual y colectivo. A diferencia de lo que sucede a nivel individual, la complejidad de la interacción colectiva impide que los actores sociales puedan reconocerse como tales, por lo que se precisa de la mediación y reconstrucción de distintas prácticas sociales, entre ellas la historia, para posibilitar la instauración del vínculo social. Como lo explica Ricoeur:

...la reflexión sobre las identidades colectivas no pueden librarse de una sofisticación de grado más elevado que la identidad-ipseidad de los sujetos individuales de acción. El tipo de reconocimiento explícito que los actores de rango societal esperan de sus capacidades propias exige una reflexión de segundo grado del orden de la reconstrucción.³²

El segundo efecto de la desaparición del vínculo causal de la huella respecto del pasado, es que pierde sustento la lógica icónica en la que se basaba la representancia de *Tiempo y narración*. Por este motivo termina siendo desplazada por la lógica del testimonio,³³ lo que concluye haciendo que la huella termine siendo explicada en términos del testimonio, invirtiendo la relación de fundamentación de *Tiempo y narración*³⁴ y alejándola del *ver*

31 Cf. RICOEUR, Paul, *Caminos del reconocimiento. Tres estudios*, trad. Agustín Neira, Trotta, Madrid, 2005, p. 145: “La interpretación del rol asignado a las representaciones colectivas suponía una nueva orientación más fundamental de la tarea del historiador.”

32 Ibid. p. 148.

33 Cf. RICOEUR, Paul, “La marca del pasado”. Op. cit. p. 165: “De ahí que no se deba decir que la huella repite simplemente el enigma de la impronta. Sustituyendo a la impronta, el testimonio desplaza la problemática de la huella; es necesario pensar la huella a partir del testimonio y no a la inversa.”

34 Cf. Sobre la primacía de la huella en *Tiempo y narración*, cf. por ejemplo, TRIII, p. 802: “Para mostrar que la huella es requisito tal para la *práctica* histórica, basta seguir los procesos de pensamiento que, partiendo de la noción de archivos, encuentra la de documento (y entre los documentos, la de testimonio) y, de aquí, remonta a su presuposición epistemológica última: la huella precisamente.”

como metafórico sobre el que la representación se inspiraba originalmente.³⁵ La implicación epistemológica de mayor importancia se vuelve manifiesta a la hora de explicar el criterio de distinción entre la historia y la ficción. Al no verse imposibilitado del recurso causal, nuestro autor retoma la propuesta de Rancière de un triple pacto del historiador con el lector: científico, narrativo y político.³⁶ La representancia quedaría así garantizada por las expectativas y promesas suscritas por el historiador en ese pacto,³⁷ y esas promesas estarían ancladas, en última instancia, en la deuda.³⁸ De este modo, la deuda termina siendo erigida en la condición de posibilidad existencial de la representancia, “guardián de la pretensión referencial del discurso histórico”. Como lo explica Ricoeur, “este concepto de deuda-herencia viene a situarse bajo el de representancia propuesto en el marco de la epistemología del discurso histórico: que las construcciones del historiador puedan ambicionar ser tangencialmente, de alguna forma, reconstrucciones de lo que realmente pasó ‘tal como efectivamente sido’, según palabras de Ranke: es lo que quiere decir el concepto de representancia.”³⁹ De este modo, a partir de *La memoria, la historia, el olvido* la deuda prima por sobre la huella: “si se puede afirmar de ciertas cosas que provienen del pasado, es porque el *Dasein* porta en él las huellas bajo la forma de la deuda y de la herencia.”⁴⁰ En la medida, como vimos, en que Ricoeur reivindica el componente ético de la deuda, esta inversión implica que se acaba priorizando la dimensión ética por sobre la causal.

Junto con estos cambios en la filosofía de la historia, se producen otros cambios de importancia dentro de la fenomenología del tiempo, donde la huella

35 Cf. RICOEUR, Paul, “La marca del pasado”. Op. cit. p. 167: “Hoy intentaré salvar este concepto de representancia o de lugartenencia sacándolo a relucir desde la perspectiva del ‘como’ del testimonio más que desde la del ‘cómo’ de la metáfora, aun cuando éste se encuentre acoplado con el ‘ser como’ elaborado en el octavo estudio de *La metáfora viva*.”

36 Cf. RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*. Op. cit. p. 443.

37 Cf. Ibid, p. 361: “El término ‘representancia’ condensa en sí mismo todas las expectativas, todas las exigencias y todas las aporías vinculadas a lo que se llama, por otra parte, la intención o intencionalidad historiadora. [...] Se tratará de saber si, cómo, en qué medida el historiador satisface la expectativa y la promesa suscritas por ese pacto.”

38 Cf. RICOEUR, Paul, “La marca del pasado”. Op. cit. p. 178-9: “La deuda es la carga que el pasado hace pesar sobre el futuro. [...] Si existe un deber de memoria, es en virtud de la deuda que, al verter nuevamente a la memoria en el futuro, pone propiamente a la memoria en el futuro.”

39 RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*. Op. cit. p. 469.

40 Ibid, p. 487.

también tenía un rol de importancia en calidad de conector. En la extensa nota de “La marca del pasado” donde Ricoeur reconoce su alejamiento de concepto de representación defendido en *Tiempo y narración*, asocia esta cuestión con la síntesis entre el tiempo del mundo y de la existencia por medio de los conectores. Así explica:

... esta dificultad [la de articular narrativamente el tiempo fenomenológico con el cósmico] perdió su agudeza en la presente obra, en la medida en que, yendo contra San Agustín y Husserl, e incluso Heidegger, el tiempo fenomenológico me parece comportar de manera primordial, rasgos tales como la databilidad, por los cuales el tiempo del mundo es incorporado a la escansión del tiempo fenomenológico mismo.⁴¹

La desaparición de esa relación aporética y de los conectores, es posible, porque Ricoeur logra mantener la temporalidad heideggeriana, prescindiendo de su ser-para-la-muerte.

Como mencionamos al comienzo del artículo nuestro autor se encontraba insatisfecho con el ser-para-la-muerte ya en *Tiempo y narración*. Esta concepción resultaba tan contraproducente para la fenomenología de la temporalidad que:

... si se sustrae a la mortalidad la capacidad de determinar por sí sola el nivel de radicalidad en el que la temporalidad puede ser pensada, no se debilita la modalidad de interrogación que guía la investigación de la temporalidad (capítulo III). Al contrario. Si la potencialidad del ser-ahí de ser un todo – diré: su capacidad de integralidad – deja de ser regida únicamente por la consideración del ser-para-el-fin, el poder de ser-un-todo podrá ser conducido nuevamente a la potencia de unificación, de articulación y de dispersión del tiempo.⁴²

A partir de “La marca del pasado” y *La memoria, la historia, el olvido*, se propondrá como hipótesis explorar otras alternativas respecto de esta temática,⁴³

41 RICOEUR, Paul, “La marca del pasado”. Op. cit, nota, p. 167. En *Tiempo y narración III*. Op. cit. p. 752, Ricoeur afirma que la databilidad se vincula con contar el tiempo, que es una capacidad previa a la asignación de fechas. En esta asignación el tiempo del mundo se arraiga a la escansión, en tanto medición del tiempo.

42 Ibid. 730.

43 Cf. RICOEUR, Paul, “La marca del pasado”. Op. cit. p. 173-4: “Por tanto, uno puede preguntarse si no es necesario liberar al *Seinskönnen* – el ser-con-anterioridad-a-sí – del yugo del ser-para-la-muerte, y al mismo tiempo de la totalización del tiempo que esta categoría impone. [...] Lo que primeramente sería necesario explorar son los recursos de la experiencia del poder-ser sin llegar a su captura por el ser-para-

lo que lo llevará a reemplazar la concepción heideggeriana de la muerte con otra más afin a Levinas y Sartre para quienes la muerte no es un acontecimiento que puede ser esperado y anticipado, sino que irrumpe y nos arranca nuestra vida.⁴⁴ Resulta llamativo que recién lleve a cabo este reemplazo en estas obras, cuando ya en *Tiempo y narración* poseía argumentos de peso para establecer la prescindibilidad del ser-para-la-muerte. Las interpretaciones de la obra de Heidegger suelen asociar la primacía del futuro con el modo en que se descubre la temporalidad. A ella se accede cuando el ser humano toma consciencia de su finitud intrínseca, y asume a la muerte como su posibilidad más propia, asunción a la que Heidegger denomina “*precurсар-la-muerte*”. Ya en *Tiempo y narración*, Ricoeur afirmaba que el ser-para-la-muerte es la *ratio cognoscendi* de la temporalidad y no su *ratio essendi*, lo que significa que la prescindencia del precurсар-la-muerte no afectaría a la temporalidad. Desde esa época nuestro autor también sostenía que la integralidad del *Dasein* se explica desde la estructura misma del cuidado.⁴⁵ En contraposición a la posición tradicionalmente aceptada, Ricoeur priorizaba al cuidado por sobre la temporalidad, y lo justificaba contraponiendo la condicionalidad heideggeriana de la de Kant.⁴⁶ *La memoria, la historia, el olvido* mantiene la prioridad del cuidado, fundando desde ahí el vínculo interno entre pasado y futuro, que caracteriza a la deuda:

“Bajo el régimen del cuidado, en Heidegger, es el ‘adelantarse’ el que se convierte en el polo de referencia de todo el análisis de la temporalidad, con su connotación heroica de ‘resolución anticipadora’. Es una buena hipótesis de trabajo considerar la relación con el futuro como la que induce, según un modo único de implicación, la serie de las otras determinaciones temporales de la experiencia histórica. De entrada, la paseidad, que la operación historiográfica aísla, es colocada en fase dialéctica con la ‘futuridad’ a la que la ontología promueve al puesto de honor.”⁴⁷

la-muerte.” Y RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*. Op. cit. p. 461: “¿no habría que explorar, pues, los recursos de la experiencia del poder-ser de este lado de su captura por el ser-para-la-muerte?”

44 Cf. RICOEUR, Paul, “La marca del pasado”. Op. cit. p. 175: “de esta manera Sartre y, como creo poder decirlo, Levinas están de acuerdo en decir que la muerte no es un acontecimiento susceptible de ser esperado y anticipado.” Cf. Tb. RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Op. cit. p. 466.

45 Cf. RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración III*, Op. cit. p. 724.

46 Cf. Ibid. p. 731 “se encuentra, pues, entre la articulación interna del Cuidado y la triplicidad del tiempo una relación kantiana de *condicionalidad*. Pero el “hacer-posible” heideggeriano difiere de la condición kantiana de posibilidad, en cuanto que el Cuidado mismo posibilita toda la experiencia humana.”

47 RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*. Op. cit. p. 452.

La novedad que se presenta a partir de “La marca del pasado” es la propuesta de una “...fenomenología *abierta* de la futuridad en contra de la fenomenología *cerrada* del ser-para-la-muerte.”⁴⁸ Además de la incorporación de la databilidad,⁴⁹ la redefinición de la temporalidad con el aislamiento de la temporalidad heideggeriana y la posibilidad de un tiempo que articule lo propio con lo cercano y lo extraño.⁵⁰

El precursar-la-muerte crea una brecha ontológica entre la temporalidad filosófica propia y la intratemporalidad y la historicidad, en tanto manifestaciones temporales derivadas y niveladas, es decir, impropias.⁵¹ Al quitarse el ser-para-la-muerte se abre el diálogo entre las disciplinas fácticas y la filosofía, donde las primeras aporten sus propias perspectivas para enriquecer esta concepción de la temporalidad. La denominada vía corta heideggeriana, que establece un vínculo directo entre el poder-ser y la muerte, es reemplazada por otra larga, que abre al *Dasein* a la exterioridad y la factualidad,⁵² restituyendo la densidad ontológica al morir impropio. La exterioridad se logra introduciendo al cuerpo propio y a la carne en la analítica existencial, lo que posibilita reconocer que nuestro primer contacto con la muerte es biológico, surgido de la observación de las diversas manifestaciones en la naturaleza donde lo tanático es un obstáculo ajeno al deseo de vivir. También abre la reflexión a la natalidad, la cual no se limita al acontecimiento del nacimiento, sino a la cuestión de la procedencia, y que hubiera dado un fundamento óntico al concepto de generación. La factualidad, por su parte, nos remite al contacto con la muerte a través de mis semejantes y es constitutiva de este proceso de introyección. La muerte de nuestros seres

48 RICOEUR, Paul, “La marca del pasado”. Op. cit. p. 174.

49 Cf. Ibid. p. 167.

50 Cf. Ibid. p. 175: “¿para quién son el nacimiento y la muerte un acontecimiento? Pues bien, para los allegados, para mis allegados. Sólo ellos se regocijaron de la venida al mundo del recién nacido que fui. [...] Para ellos mi muerte será un acontecimiento pero no para mí.”

51 Cf. RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración I*. Op. cit. p. 160: “...si la temporalidad más radical lleva la huella de la muerte, ¿cómo se podrá pasar de una temporalidad tan fundamentalmente privatizada por el ser-para-la-muerte al tiempo común exigido por la interacción entre múltiples personajes en toda narración y, con mayor razón, al tiempo público exigido por la historiografía?”

52 Cf. RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Op. cit. p. 462: “Es primeramente a la idea de la muerte como posibilidad íntima del poder-ser más propio que yo quisiera oponer una lectura alternativa del poder morir. Al corto circuito que Heidegger opera entre el poder ser y la mortalidad, lo substituiré con el largo desvío que sigue.”

queridos nos pone en contacto con los procesos de la *pérdida* y el *duelo*. La de nuestro círculo externo, por su parte, nos pone frente a la violencia de la muerte, no es posible colocarse en la posición del neutral ser-para-la-muerte heideggeriano, sino en un contra-la-muerte o un a-pesar-de-ella.

Además de ampliar el horizonte tanático, el diálogo de la filosofía y la historia permite entender las implicaciones fácticas de la deuda, complementando los aportes ontológicos de la analítica existencialista. En *Tiempo y narración* Ricoeur admite la cercanía que tiene con Certeau respecto a este concepto y valora el modo con que el historiador dialectiza en la escritura de la historia la pérdida pasada con el presente.⁵³ *La memoria, la historia, el olvido* extiende el análisis de este componente, y muestra como este historiador incorpora a la muerte en su narración. Ante la amenaza de convertir a la historia en un reino de sombras, la propuesta de Certeau equipara a la operación historiográfica con el rito de la sepultura. La escritura de la historia logra, con el historiador francés, tener la función performativa de establecer “una relación dinámica entre las dos posiciones, la de la muerte y la del lector.”⁵⁴

Fenomenología del tiempo y filosofía de la historia:

Aunque Ricoeur haya presentado a *La memoria, la historia, el olvido* como una profundización de planteos previos, hemos intentado mostrar que en los quince años que median entre su publicación y *Tiempo y narración*, nuestro autor ha modificado su concepción acerca de la fenomenología de tiempo y la epistemología de la historia. En la medida en que el fenómeno de la huella tenía un rol central en ambas, la modificación de una incidió en la otra. En la fenomenología del tiempo la huella cumplía el rol de conector del tiempo del mundo y el tiempo de la vida, así como lo hacía el tiempo del calendario y la sucesión de generaciones. El desplazamiento del ser-para-la-muerte heideggeriano, posibilitó que el filósofo francés pudiera presentar un concepto de temporalidad en el que no se opusieran ambos tiempos, y consecuentemente que pudiera prescindir de la función sintética cumplida por la huella.

La huella también perdió relevancia en la epistemología de la historia. En *Tiempo y narración* la totalidad de la disciplina histórica descansaba sobre

53 Cf. RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración III*, Op. cit. Nota p. 863.

54 RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*. Op. cit. p. 474.

la huella, debido a su vínculo causal con el pasado. Tanto la pregunta por la representación del pasado como la deontología del historiador se apoyaban en este vínculo causal. A partir de “La marca del pasado” se rechaza el vínculo causal con el pasado, planteándose, incluso la necesidad de pensar a la huella a partir de la lógica de la atestación. Al perder el sustento causal que proporcionado por una huella causalmente ligada al pasado, nuestro autor termina por redefinir la totalidad de la disciplina histórica. Ésta no es más caracterizada como una suerte de continuación del pasado, sino que lo que la define es su distancia respecto de él. La problemática de la representancia, por su parte, no se encuentra más asociada con la huella sino con la obra histórica. Y, en última instancia, lo que distingue a ésta de la ficción será la deuda del historiador respecto de su pasado. Con otras palabras, nuestro autor modifica el sustrato ontológico en el que se funda la historia, de uno causal a uno ético. Quedará como tarea pendiente determinar la correlación entre estos cambios y el desplazamiento de una concepción epistémica de la historia a considerarla como una práctica con incidencia ético política.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 81-3

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2015, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve